

JÓVENES Y ARTES ESCÉNICAS EN PLENO SIGLO XXI

MÁS ALLÁ DE LO OBVIO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. METODOLOGÍA Y CONCEPTOS	4
3. PRINCIPALES MAGNITUDES SOCIOECONÓMICAS DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA	6
4. EL PERFIL CULTURAL JOVEN	10
5. JUVENTUD Y ARTES ESCÉNICAS	16
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	24
7. DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	27

1. INTRODUCCIÓN

Los jóvenes de hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida y le faltan al respeto a sus maestros.

SÓCRATES

No veo esperanza para el futuro de nuestra gente si dependen de la frívola juventud de hoy en día, pues ciertamente todos los jóvenes son salvajes más allá de las palabras...

Cuando yo era joven, nos enseñaban a ser discretos y respetar a los mayores, pero los jóvenes actuales son excesivamente ofensivo e impacientes.

HESÍODO

El presente informe nace del encargo de La Red española de teatros, auditorios, circuitos y festivales de titularidad pública con el fin de servir de documento de apertura y reflexión del Foro de Artes Escénicas y Jóvenes que tiene lugar dentro de la Escuela de Verano de La Red en junio 2019 en Almagro (Ciudad Real). Es por tanto un documento generado *ex profeso* para un foro de profesionales donde se abordarán diferentes aspectos relacionados con jóvenes y artes escénicas.

El objetivo de este informe es recopilar datos y evidencias que nos permitan matizar y enriquecer el análisis sobre cómo los/as jóvenes son y se comportan culturalmente, muy en particular en relación con las artes escénicas, en un escenario que ya es de pleno siglo **XXI**. De esta manera, quizá este informe ayude a confirmar y consolidar ideas y conceptos con los que ya operamos, particularmente los profesionales de estas artes, pero también puede significar una oportunidad para desmontar y matizar otros.

Por tanto, utilizamos los datos, en su mayoría cuantitativos, para elaborar un análisis a partir del cual elaborar una serie de conclusiones que permitan a los/as participantes del foro, al profesional de las artes escénicas y, en definitiva, al lector/a de este documento, acercarse a una realidad desde una perspectiva compleja e informada. Así, si bien los datos y el análisis llevado a cabo persiguen un prurito objetivo, las conclusiones sí que tienen un marcado carácter subjetivo del autor del informe.

En definitiva, este documento también ha sido una oportunidad de elaborar una propuesta de un/otro relato sobre los/as jóvenes y su relación con la cultura y las artes escénicas, no solo en nuestros días actuales, sino incluso también en un futuro cada vez más cercano. Entender bien un colectivo dinámico, cambiante y jamás completamente definido como es la población joven, es la mejor manera de plantear propuestas y soluciones para atender sus necesidades. Pero más importante aún, reflexionar sobre el rol que todos los profesionales de las artes escénicas desempeñan en sus propios trabajos, con sus responsabilidades y con sus debilidades, desde la perspectiva del segmento de los/as jóvenes, resulta imprescindible para ganar mayores cotas de profesionalidad y legitimidad.

En ese afán de mejora, quiere el autor que el lector disculpe cualquier error o imprecisión en la que pueda haber incurrido y que otorgue todos los aciertos a los autores e inspiradores de referencias que tanto han contribuido previamente a allanar el camino del relato que aquí iniciamos.

2. METODOLOGÍA Y CONCEPTOS

Para la consecución del encargo realizado por La Red y la elaboración del presente informe, se ha realizado una investigación previa que ha consistido en la identificación de bases de datos y principales estadísticas en materia cultural, así como la ordenación de materiales académicos y otras publicaciones relacionadas con las materias a analizar.

Posteriormente se han analizado los datos con el fin de poder esbozar algunas hipótesis que pudiesen ser corroboradas o refutadas ulteriormente en un análisis más pormenorizado de los datos. Estas hipótesis constituyeron la estructura sobre la que se ha armado el relato que presentamos en este informe.

Dentro de las bases de datos y estadísticas se han utilizado sobre todo aquellas que son públicas y consultables. Hablamos principalmente de la *Encuesta de Hábitos Culturales* que se realiza cada cuatro años y el *Anuario de Estadísticas Culturales*, publicado anualmente. Estas dos fuentes estadísticas son elaboradas y publicadas por el Ministerio de Cultura y Deportes. Y aunque estas fuentes son, hoy en día, las bases de datos más nutridas y fiables de las que podemos disponer, aparte de disponer de series históricas útiles para poder realizar análisis sincrónicos, hemos detectado que tienen un marcado carácter generalista que a veces incurre en rigideces conceptuales y de enfoque que provocan que los datos sean percibidos como poco ajustados a los objetos de análisis. Esto es así, además, por la definición del propio objeto de análisis, la juventud, cuyas magnitudes y dimensiones sociales con frecuencia están aún por definir.

Por esas razones también hemos intentado recurrir a otras fuentes de información oficiales que puedan complementar el enfoque y sesgo de las del Ministerio de Cultura y Deportes. Hemos incorporado algunos informes y documentos publicados por el Instituto de la Juventud (INJUVE), algunas bases estadísticas complementarias como pueda ser Eurostat o la Generalitat de Catalunya, pero sobre todo la investigación más rigurosa, específica y desarrollada que se ha hecho hoy en día en nuestro entorno sobre jóvenes y cultura: *La participació cultural de la joventut catalana* (Ariño 2016).

Todas estas fuentes más todas aquellas otras referencias que citamos en la bibliografía son la base sobre la que se han fundamentado los análisis, las premisas y los datos utilizados en el presente informe.

Hecha la aclaración metodológica, cabría también realizar una serie de apuntes conceptuales de cara a acotar conceptos y evitar posibles interpretaciones erróneas de cualquier fragmento del informe.

De una parte, está el tema de juventud. Un concepto controvertido y difícil de asir debido a la multitud de interpretaciones posibles. En nuestro caso hemos tenido que ir utilizando un concepto flexible en cuanto a edad, y un concepto amplio en cuanto alcance. Jóvenes son todos aquellos individuos que, por edad, se encuentran entre la infancia y la edad adulta. Pero ¿cuándo comienzan unos y otros periodos? Si bien hay un cierto consenso en definir

el inicio en el momento en el que se abandona la escolarización obligatoria y/o comienza la edad mínima legal para trabajar, los 16 años, en cambio no existe tal consenso para acotar el final de esta. Algunos la consideran hasta los 24/25 años, otros hasta los 30, otros hasta los 35. Por esta razón nosotros hemos utilizado umbrales diferentes en la medida que nos hemos ido sirviendo de bases de datos diferentes y, por tanto, acotaciones diferenciadas. Lo cual, aunque resta meticulosidad y rigor a la armazón metodológica del estudio, le aporta dinamismo y contraste de datos en una clara apuesta por una visión abierta del concepto juventud.

Parecida problemática nos hemos encontrado a la hora de acotar el concepto artes escénicas, aunque en este caso hemos tenido que operar con las definiciones externas propias de los estudios, bases de datos e informes que hemos utilizado. Una diversidad de interpretaciones que nosotros hemos optado por adoptar una visión abierta e integradora dejando al margen disquisiciones más específicas que creemos que no aportarían nada al objeto de este estudio.

Mención particular necesitan los conceptos participación y asistencia. La bibliografía y el uso social utiliza indistintamente ambos conceptos para referirse al mismo hecho: ser público de algún espectáculo de artes escénicas. Sin embargo, nosotros aquí hemos querido optar por una diferenciación de los conceptos para referirnos a realidades diferentes. En ese sentido, asistencia efectivamente sí que hace referencia a la condición como público de un espectáculo de artes escénicas, connotado como una actitud más pasiva frente al hecho cultural. Y participación hace referencia a una involucración del sujeto en la producción del hecho cultural, siendo así una actitud más activa. De esta manera queremos distinguir aquellas prácticas culturales de artes escénicas que quieren trabajar con los ciudadanos desde una proximidad cómplice, más participativa e inclusiva haciendo de éstos verdaderos sujetos activos del proceso cultural escénico.

Por último, queremos señalar también dentro de este apartado metodológico el sesgo del que quizá adolezca el presente informe que es apoyarse en un análisis cuantitativo de datos. Sin embargo, al mismo tiempo que reconocemos ese posible sesgo,

tenemos que reconocer que la mejor forma de completar el presente estudio e informe es mediante la dimensión cualitativa y la experiencia que los numerosos profesionales de las artes escénicas tienen sobre los asuntos aquí tratados. Pero también con la visión y la experiencia que los jóvenes tienen de las artes escénicas.

Tómese pues este informe, al menos metodológicamente, no como un punto conclusivo, sino como un punto de partida sobre el que lanzar posteriores investigaciones, debates o reflexiones.

3. PRINCIPALES MAGNITUDES SOCIOECONÓMICAS DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

Para comprender mejor cómo la juventud se relaciona con la cultura y con las artes escénicas en particular necesitamos previamente conocer quiénes y cómo son. Si bien esa empresa sobrepasaría el alcance del presente informe, existiendo para ello numerosas fuentes de información de algunas de las cuales nos hacemos referencia al final de este informe, convendría al menos recoger y analizar algunos de sus principales rasgos. En ese sentido, a lo largo de las siguientes páginas abordaremos algunas dimensiones con sus variables y datos de la juventud en España.

3.1 DIMENSIÓN DEMOGRÁFICA

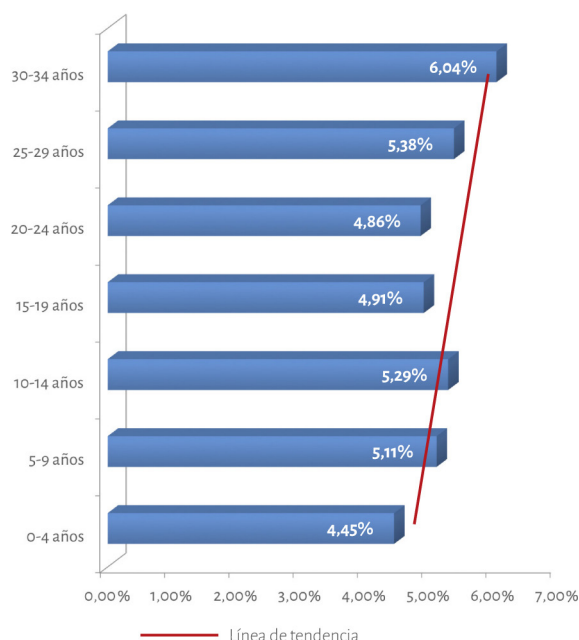
El comportamiento demográfico de la población en España sigue un patrón anómalo y propio de sociedades avanzadas con disfuncionalidades sociales y económicas; esto se traduce en un rápido envejecimiento de la población y una consecuente reducción de la población joven ligado a una reducción de los nacimientos. Una situación anómala que conduciría a la contracción de la población si no fuera por fenómenos externos como las migraciones.

En este contexto, la población joven va reduciendo su peso en el conjunto de la población y estrechándose así la base de la pirámide poblacional. Actualmente¹ la población contenida entre los 15 y

los 29 años, aquella que consideramos joven, representa el 15,14% del conjunto de la población residente en España. Un porcentaje que está en constante disminución desde hace ya algunas décadas.

Gráfico 1. Peso de las cohortes jóvenes en el conjunto de la población española

Peso de cohortes sobre la población total. INE julio 2018



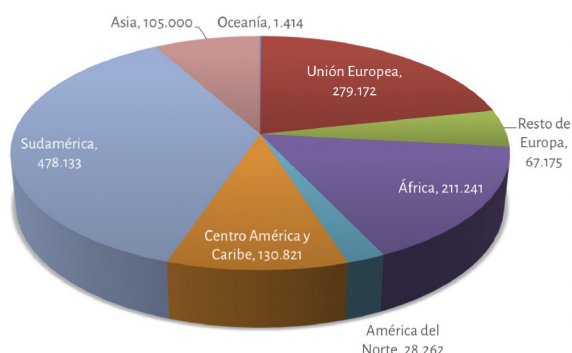
Sin embargo, esta realidad esconde otra que resulta relevante a la hora de analizar las presentes cohortes de jóvenes: el carácter multicultural de las mismas. Para las mismas cohortes de jóvenes comprendidas entre los 15 y los 29 años, la población cuyo nacimiento se ha producido fuera de España

¹] Según datos del Instituto Nacional de Estadística del 1 de julio de 2018.

es del 18,39%. Eso quiere decir que casi 1 de cada 5 jóvenes en España tiene otros orígenes diferentes a los del territorio nacional.

Gráfico 2. Población de entre 15 y 29 años residente en España según zona geográfica de nacimiento

Población residente en España entre 15 y 29 años, según zona geográfica de nacimiento. Datos INE, julio 2018



Esto dibuja una realidad de diversidad cultural que plantea sus consecuentes retos de integración en la complejidad, pero que también despliega todo un potencial de enriquecimiento del que las futuras generaciones sacarán partido. Y aunque esta variable no es nueva, en los últimos años viene adquiriendo mayor importancia debido al crecimiento vegetativo de la población española y al peso de los movimientos migratorios.

3.2 DIMENSIÓN SOCIAL

Sin embargo, los/as jóvenes sufren lo que algunos autores y analistas han denominado metafóricamente un «muro invisible»² que les separa de las generaciones precedentes. Un muro que rompe el pacto generacional hasta ahora existente y que sirve para proteger los intereses de unas generaciones de personas mayores que hacen valer así su mayor peso demográfico, social, económico y político. Pero ¿en qué se traduce ese muro invisible?, pues esencialmente en unas condiciones socioeconómicas muy precisas en

las que han incurrido y acrecentado diferentes generaciones de jóvenes. Unas condiciones que la pasada crisis económica hizo todavía más evidentes y que se podrían resumir en las siguientes conclusiones (ver Anexo 1 para contrastar e ilustrar estas conclusiones con los gráficos cedidos por Politikon):

- Un mayor empobrecimiento de los segmentos de población jóvenes.
- Unas mayores tasas de paro en la penetración en el mercado laboral y, cuando entran, los/as jóvenes sufren unas mayores y más persistentes tasas de temporalidad y precariedad laboral.
- Un difícil acceso a la vivienda propia ya sea en alquiler o en propiedad.
- Tardías fechas de emancipación familiar con los costes que esto tiene en términos de decisiones de desarrollo personal y familiar: vida conyugal, tener hijos, etc.
- Un sistema educativo que, pese al relativo éxito de formar amplias capas de jóvenes con formación universitaria, está polarizado y tiende a reproducir la estructura social preexistente: alto fracaso escolar, particularmente entre clases más bajas, y un éxito de los estudios universitarios particularmente reservado a las clases altas.

Todas estas características de la juventud actual están interrelacionadas entre sí. La disfunción del sistema educativo genera dualidad y precariedad laboral que, por su parte, provoca una tardía emancipación y acceso a la vivienda, un aplazamiento de decisiones vitales importantes (hijos, por ejemplo) y una mayor incidencia del empobrecimiento.

Con este panorama parecería difícil que los/as jóvenes pudieran dedicarse a algo más que a subsistir, pero lo cierto es que, como veremos más adelante, no porque las condiciones socioeconómicas no sean favorables, los/as jóvenes no busquen sortear o adaptarse a esas situaciones para llevar a cabo su desarrollo personal.

2] La obra homónima de Politikon (2017) se ha referenciado como el más construido y coherente alegato por la juventud española.

3.3 DIMENSIÓN ECONÓMICA

Por eso no debe sorprender que pese a las dificultades que hemos recogido anteriormente, realizarse como joven siempre esté relacionado con socializar, configurar los entornos afectivos propios, y por la búsqueda y consolidación de rasgos de personalidad. Para ello, los recursos económicos y los condicionantes materiales condicionan, sí, pero no impiden su realización.

Según datos del INJUVE³, en 2014 los/as jóvenes disponían de una media de recursos propios para gastos semanales en ocio de 44,15€, existiendo notables diferencias entre los diferentes segmentos de edad: 21,06€ los de 15 a 19 años, 45,98€ los de 20 a 24 años y 60,53€ los de 25 a 29 años. Y aunque estos datos fueran tomados durante el 2014, todavía bajo los efectos de la crisis económica, las partidas presupuestarias que el sondeo revelaba como más importantes, en términos de gasto, fueron las siguientes:

Tabla 1. Gasto aproximado y declarado en ocio

Comidas fuera de casa	60,65 €
Ir de bares, cafeterías	35,16 €
Ir a discotecas, salas de baile	28,20 €
Hacer botellón	15,12 €
Ir al cine, teatro	18,59 €
Asistir a espectáculos musicales, conciertos	24,34 €
Asistir a espectáculos deportivos	15,36 €
Usar instalaciones deportivas	20,37 €
Ir a salas de juego, juegos	10,62 €
Hacer excursiones, salidas fin de semana	32,60 €
Periódicos	13,86 €
Revistas	7,76 €
Libros	23,28 €
Discos, música	19,99 €

Tabla 1: 1 de 2

Películas	15,68 €
Juegos de ordenador	41,15 €
Ropa y calzado	66,67 €
Imagen personal	27,53 €

Tabla 1: 2 de 2

Y aunque puede que esta relación de gastos, y sobre todo, cantidades asignadas, esté desactualizada (incluso algunas de las partidas sobre las que se preguntaba) tan solo unos pocos años después de la realización del sondeo, nos da una idea del alcance del gasto que realiza la juventud. Un segmento de población que, a tenor de estas cifras representa un gasto mensual de aproximadamente 189,21€ (en 2014).

Pero el perfil económico joven está también configurado por su ubicación en un hogar ya que una gran parte del gasto que realizan lo hacen con el apoyo de las familias o de los entornos afectivos. En estos casos, prácticamente el 55% de ellos depende en exclusiva o en gran medida de los ingresos de otras personas.

Gráfico 3. Situación económica de los/as jóvenes (2014)



Puede que los/as jóvenes tengan un poder de compra muy limitado si se compara con otros segmentos de población, pero al mismo tiempo, su perfil es muy importante en términos de mercado, pues es en estas edades cuando se conforma el perfil consumidor de todo individuo. Y eso las marcas lo saben.

3] INJUVE (2014), sondeo sobre Jóvenes, Ocio y Turismo.

3.3 DIMENSIÓN DE VALORES

Por ello, las marcas y sus técnicas de rastreo de los mercados tienen en los/as jóvenes algunos de sus más obsesivos puntos de mira. La juventud puede que no gaste, pero representa futura capacidad de compra y, sobre todo, nuevos valores y nuevas ideas sobre el mundo que es importante detectar si se quiere tomar posición en el futuro.

Pero sin duda, el hecho más significativo que más ha marcado a la juventud de nuestros días ha sido la crisis económica vivida desde el año 2008. Esa crisis ha provocado que los/as jóvenes, entonces algunos de ellos niños/as, vieran de cerca los estragos de la Gran Recesión: hermanos en el paro, merma de recursos en las familias, padres con dificultad para encontrar empleo, etc... Por eso, sus valores están, como señala Belén Barreiro⁴, fuertemente condicionados por la crisis revelándose críticos con generaciones precedentes.

La juventud hoy día es menos materialista que las precedentes, más austera (el 71% dice que ahorran todo lo que pueden, frente a los mayores de 56 años que en la misma encuesta declaran hacerlo sólo el 47%). Se han hecho sensibles al precio, más que a la calidad (el 38% compra de segunda mano, frente al 22% de los mayores de 56 años). Y son más proclives a las economías colaborativas (el 18% afirma que en el último año ha intercambiado productos o servicios en lugar de pagar por ellos, frente al 10% de las personas de entre 33 y 55 años).

Pero, si por otra parte atendemos a otros valores que no sean los netamente relacionados con el consumo y tomando como referencia uno de los estudios de mayor alcance sobre la generación *millennial* realizado por la Foundation for European Progressive Studies a escala europea, revela que los jóvenes están más interesados por cuestiones de igualdad de género, el medio ambiente, la sostenibilidad de los servicios públicos (particularmente sanidad). Y en el rango de las prioridades:

- 1.— Ser feliz.
- 2.— Tener buena salud.
- 3.— Libertad para hacer y decir lo que quiera.
- 4.— Tener tiempo libre.
- 5.— Escucharme interiormente.
- 6.— Pasar tiempo con mis amigos.
- 7.— Pasar tiempo con mi familia.
- 8.— Igualdad en la sociedad.
- 9.— Bienestar social en general
- 10.— Ayudar a otros.
- 11.— Ganar dinero
- 12.— Contribuir a la sociedad.
- 13.— Tener éxito.
- 14.— Desarrollar algún interés musical.
- 15.— Estar conectado con amigos en una red social.
- 16.— Estar involucrado en mi comunidad local.
- 17.— Interesarme por la política.

Todos estos datos no hacen sino esbozar una generación de jóvenes que está intentando marcar algunas diferencias respecto a las generaciones precedentes. Un esfuerzo de distinción al que los cambios tecnológicos puede que ayuden a configurar ese perfil propio que dote de singularidad a toda una generación.

4] Barreiro 2017, citando un estudio Mikroskopia 2015 de Myworld.

4. EL PERFIL CULTURAL JOVEN

La generación de jóvenes que reside entre nosotros hoy día tiene, como toda generación, sus propios problemas, pero también sus propias ventajas o habilidades. Bien es cierto, como hemos visto, que el panorama socioeconómico más bien está amenazado por sombras y dudas. Y también es cierto que la generación joven actual es la que mejor posicionada está para resolver problemas futuros, algunos incluso que aún no han aparecido, y para los cuales las generaciones precedentes sí que están fuertemente condicionadas para no resolverlos.

En este sentido, la aparición del paradigma digital, el cambio tecnológico que está atravesando y transformando amplísimas capas de nuestra sociedad y nuestras actividades, configura un entorno propicio para una generación nueva que se ha familiarizado, desde edades muy tempranas, con él. Este hecho, añadido a las inercias y tendencias heredadas de tiempos anteriores, vienen a configurar el perfil cultural del/de la joven actual.

4.1 OMNÍVORO CULTURAL Y EXPLORADOR DIGITAL

Los debates culturales, entendiendo cultura como entorno y la producción de ese entorno, es decir, como el contexto auto-referenciado y restringido de la misma (por oposición al antropológico), suelen girar alrededor de paradigmas que nos

permitan explicar y entender una gran parte de los fenómenos y acciones que en él suceden. Y sin ánimo de remontarnos mucho más en el tiempo, ya en los noventa emergió un nuevo paradigma que definía al individuo como consumidor cultural omnívoro. Una definición y un paradigma que venía a combinar de una manera más efectiva con las teorías de la postmodernidad, la multiplicidad de relatos y la erosión de las fronteras culturales. El omnívoro cultural, concepto atribuido al sociólogo Peterson⁵, presenta a un consumidor cultural selectivo. Frente a la separación decimonónica entre alta y baja cultura, el omnívoro cultural se pasea entre una y otra haciendo su propio coctel cultural, consumiendo aspectos de baja y de alta cultura.

Este paradigma del omnívoro cultural ocupó nuestros debates hasta que a principios de los años dos mil la emergencia de unas nuevas tecnologías basadas en el tratamiento de los datos y sus aplicaciones directas a funciones hasta ahora no pensadas, agotó el debate para introducir el paradigma digital. En este paradigma, la disrupción que la tecnología y la economía digital suponía en las industrias culturales, particularmente en aquellas que se basaban en la venta de copias de formatos fácilmente digitalizables, suponía grandes cambios en los hábitos de consumo y producción culturales.

5] Véase Fernández Rodríguez, C.J. y Heikkilä, R (2011) y Ariño Villaroya, A (2017).

El perfil cultural del/de la joven es un perfil compuesto esencialmente por una curiosidad a explorar todas las novedades que la industria y la tecnología digital brinda. Pero también está compuesto por grandes briznas del pretérito perfil del omnívoro cultural en la medida que pocos distinguos hace sobre manifestaciones, disciplinas, registros o entornos culturales. El/la joven de hoy día no tiene prejuicios y sí mucha curiosidad (un rasgo del explorador digital); le faltan referencias, pero poco parece importarle: la experiencia cultural es igualmente válida con o sin ellas en la medida que siempre lo será subjetivamente (un rasgo del omnívoro).

Por tanto, será en este marco conceptual y paradigmático en el que inscribiremos todas las siguientes aproximaciones analíticas sobre cómo es el perfil cultural joven.

4.2 ¿CULTURA?, ¿QUÉ ES CULTURA?

El concepto de cultura es dinámico y está en constante transformación en la medida que es objeto de lo vivo, de lo social, del ser humano. Por eso, cada generación, cada momento histórico incorpora y excluye prácticas, ideas y objetos del propio concepto de cultura. Y lo mismo ocurre con nuestra generación más joven. Sirva como ejemplo el ejercicio que se hacía como primera pregunta de la «Encuesta de participación cultural» que el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya realizó en 2014⁶ de cuyas respuestas se hace eco la Tabla 2. Es una pregunta de respuesta espontánea que luego se recodifica en las respuestas que recogemos y que refleja qué se entiende por cultura.

Tabla 2. Concepto de cultura según grupo de edad. Cataluña, 2013 (porcentaje)

Concepto	De 14 a 30 años	Más de 30 años
Conocimiento y ciencia	39,7	45,6
Tradiciones, lengua y costumbres	40,9	30,5
Educación y familia (crianza de niños)	16,6	25,9
Literatura	19,3	22,7
Arte	19,8	17,7
Historia	11,5	10,0
Estilo de vida	6,5	6,5
Museos	6,5	5,9
Valores y creencias	4,1	4,9
Ocio, viajes, diversión	6,6	4,6
No me interesa	0,2	0,5
Elitista, esnob	0,1	0,3
Otros	14,2	12,4
Ns/Nc	3,7	3,5

Es curioso que las respuestas que más consenso reciben, además en ambos grupos de edad, son aquellas que hacen referencia a la visión más amplia de cultura, en lo que aquí estamos denominando una visión antropológica, civilizatoria. Hay que descender hasta el puesto cuarto para identificar un concepto más propio de cultura como marco de producción y referenciación, que es el que aquí nos preocupa. Y en ese sentido, esta pregunta ofrece algunas respuestas que apuntan una idea que vamos a desarrollar más adelante: que los grupos más jóvenes identifican cultura con conceptos patrimoniales, clásicos y, de alguna manera, conservacionistas. Si no observen la diferencia en conceptos como «tradiciones, lengua y costumbres», «Historia», «Museos»...

Por ello, para profundizar algo más en esta idea, convendría descender algo más en las prácticas culturales y en la valoración que hacen de las mismas tanto jóvenes como menos jóvenes. Así, siguiendo con la misma encuesta de la Generalitat, que es

6) Utilizaremos esta encuesta, que pese a no tener la dimensión estatal que, por ejemplo, tiene la Encuesta de hábitos culturales que realiza el Ministerio de Cultura y que utilizaremos ulteriormente, aquí nos permite aterrizar sobre cuestiones que la otra no contempla interpretando que las realidades pueden ser fácilmente extrapolables.

Tabla 3. Calificación de determinadas actividades como culturales o de ocio según grupos de edad. Cataluña, 2013 (en %)

	De 14 a 30 años			Más de 30 años		
	Cultura	Ocio	Indistinto	Cultura	Ocio	Indistinto
Leer libros	37,0	11,2	51,8	38,5	12,2	49,2
Visitar un parque natural	18,8	45,9	35,3	14,4	47,9	37,7
Ir al cine	6,5	66,5	27,0	8,9	56,7	34,5
Vivir una experiencia gastronómica	14,4	52,0	33,6	11,7	57,2	31,0
Ir al teatro	38,7	20,6	40,7	36,1	20,1	43,8
Jugar a videojuegos	1,6	94,0	4,4	1,2	93,9	4,9
Viajar	13,2	29,8	57,0	14,8	28,4	56,8
Ver la televisión	4,2	70,6	25,2	3,6	73,0	23,5
Ir a un concierto de música clásica	44,2	19,7	36,1	42,6	19,6	37,9
Visitar una feria de artesanía	36,6	25,9	37,5	33,1	29,0	37,8
Ir a las fiestas patronales	12,7	52,0	35,3	14,9	51,5	33,9
Ir a un concierto de música actual	6,8	70,9	22,3	14,9	57,7	27,4
Visitar un museo, una exposición	61,3	5,4	33,3	54,6	8,7	36,7

la que hoy en día nos ofrece un mayor abanico de datos desagregados por segmento de edad, abordamos otra pregunta sobre si consideran cultura, ocio o indistintamente una serie de actividades culturales propuestas.

Obsérvese que hay dos actividades que gozan de un amplio consenso en ambas poblaciones al considerarlas como actividades culturales: ir a un concierto de música clásica y visitar un museo o una exposición. Un consenso que también se repite al identificar algunas actividades como claramente de ocio: ver la televisión, jugar a videojuegos... Mientras que se aprecian diferencias entre actividades que pueden estar a medio camino entre cultura y ocio, o al menos así lo ven los encuestados: conciertos de música actual, teatro, viajar...

De estos consensos se puede inferir que la población más joven ha asumido como propia la

visión legitimista de la cultura al asumir como actividades netamente culturales aquellas que son las que reproducen modelos y prácticas de los mayores, particularmente cuando se puede asociar a actividades que se realizan en la escuela como «netamente culturales»: visitar museos, escuchar música clásica... Pero también se puede interpretar que la identificación de actividades indistintamente como ocio o cultura revela que ambos conceptos se interrelacionan hoy mucho entre si pudiendo llegar a conformar una misma masa conceptual nueva que iría en línea con lo que hemos explicado del paradigma del omnívoro cultural: si antes era legítimo para un omnívoro consumir indistintamente baja y alta cultura, hoy lo es realizar también indistintamente actividades de cultura o de ocio.

Pero si redundamos en la comparación entre jóvenes y menos jóvenes a la hora de concebir las actividades culturales, necesitamos referirnos a la

Tabla 4. Interés por determinadas prácticas culturales según grupos de edad. Cataluña, 2013
(Escala de 0 a 10, 0 poco interés, 10 mucho interés)

	Práctica	Media	De 14 a 30 años	Más de 30 años	Diferencia jóvenes y adultos
Juveniles	Escuchar música, ver películas, series... on line.	3,9	7,4	2,9	4,5
	Descargarse música, películas, series, etc.	3,6	7	2,7	4,3
	Conectarse a internet.	5,9	8,6	5,1	3,5
	Jugar a videojuegos.	2,3	4,7	1,6	3,1
	Asistir a un concierto de música actual.	5,6	7	5,2	1,8
	Ir al cine.	6,8	7,8	6,6	1,2
Adultas	Asistir a un concierto de música clásica.	4,3	3,6	4,5	-0,9
	Leer diarios.	6	5,5	6,2	-0,7
	Ir a la biblioteca.	4,7	5,3	4,6	0,7
	Ir a la ópera.	3,7	3,2	3,8	-0,6
	Visitar monumentos, yacimientos arqueológicos.	5,8	5,4	5,9	-0,5
	Leer revistas.	4,7	5,1	4,6	0,5
Transversales	Visitar museos.	5,6	5,3	5,7	-0,4
	Ir a un espectáculo de circo.	4,5	4,8	4,4	0,4
	Ver la televisión.	7,1	7,3	7	0,3
	Leer libros.	6,7	6,5	6,8	-0,3
	Visitar exposiciones.	5,4	5,2	5,5	-0,3
	Ir a un musical.	5,1	5,3	5	0,3
	Escuchar la radio.	6,7	6,6	6,8	-0,2
	Ir al teatro.	5,7	5,6	5,8	-0,2
	Ir a un espectáculo de danza.	4,6	4,8	4,6	0,2

Tabla 4 para ver que efectivamente existen diferencias a la hora de valorar el interés por algunas actividades (que aquí hemos clasificado a posteriori en categorías juveniles, adultas y transversales).

Observando esta tabla es fácil apreciar en qué actividades el grupo de población joven marca más diferencias, dibujando un claro perfil digital, y en consonancia con el paradigma del «explorador digital» que hemos comentado más atrás:

- Las mayores diferencias de valoración se dan a favor del grupo de entre 14 y 30 años en aquellas actividades que hemos clasificado como juveniles, particularmente relacionadas con prácticas y consumos digitales.
- Las valoraciones más negativas se dan en el grupo de actividades denominadas adultas y que corresponden, *grosso modo*, con prácticas culturales clásicas.

**Tabla 5. Usos culturales de internet
entre la población joven según segmento de edad.
Cataluña, 2013 (porcentaje)**

Uso	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 30 años
Jugar a videojuegos en línea	35,1	27,8	21,6
Descargar videojuegos	15,5	11,0	10,1
Descargar música	54,3	48,1	35,3
Vero o compartir fotografías	58,4	54,2	47,6
Escuchar música on line	58,5	58,3	45,6
Descargar películas, series	29,9	38,6	30,6
Ver películas, series	48,7	52,5	40,5
Descargar libros	8,6	14,5	9,1
Descargar programas	16,5	25,5	19,2
Leer noticias, diarios, revistas	29,5	51,0	49,2
Descargar contenidos televisivos	3,8	6,9	6,7
Escuchar radio on line	19,1	25,2	22,8
Descargar contenidos radiofónicos	0,8	4,1	3,7
Ver televisión on line	23,2	24,6	25,9

- Las menores diferencias entre grupos de edad se dan en aquellas actividades que hemos denominado transversales, donde además se cosechan valoraciones medias relativamente positivas.

Esto nos puede dar pistas sobre a qué pautas culturales los/as jóvenes se acercan motivados e interesados y a cuáles no. Lo que sí que se puede constatar, a tenor de estos y otros muchos datos obtenidos, es que los/as jóvenes son los que de manera más mayoritaria hacen un uso (también) cultural de internet. Un internet que se usa indistintamente desde un ordenador al teléfono móvil, de una pantalla de televisión a una tableta.

Sin embargo, con la selección de estos datos y con la interpretación que hacemos de los mismos, no queremos ofrecer una imagen simplificada del perfil cultural del/de la joven en España. Más bien al contrario. Lo que pretendemos es trazar los grandes rasgos que pueden estar definiendo al/a la joven actualmente admitiendo que caben y se deben hacer muchos matices.

4.3 COMPLEJIDAD Y PATRONES

Aunque no es objeto de este informe profundizar en el análisis del perfil cultural de la juventud española, sí que debemos hacer referencia a la complejidad del análisis y apuntar algunas de las circunstancias que puede que estén modulando diferentes patrones culturales. Ya advertíamos en el capítulo anterior de alguno de los grandes problemas que afectan a los/las jóvenes en nuestro país. Pues bien, sería iluso no reconocer que esos problemas también afectan a su configuración como «seres culturales».

En este sentido cabría destacar cinco grandes factores que influyen (complejizando) en la configuración de patrones y modelos de posicionamiento y consumo cultural:

- Sexo/género.
- Nivel de estudios.
- Clase social.
- Situación laboral.

Algunos de estos factores son también recogidos por Ariño Villaroya y Llopis Roig (2016) y, de un análisis cruzado de los datos de la «Enquesta de participació cultural a Catalunya 2014», surgen algunas conclusiones interesantes que revelan la diversidad interna de la juventud española:

- Que hay diferencias en el comportamiento cultural según género, particularmente con hábitos o consumos concretos.
- Que el nivel de estudios determina la actitud respecto a la cultura, y muy particularmente frente a disciplinas, artes o hábitos específicos.
- Que la clase social ejerce un fuerte ascendente en el comportamiento cultural de un individuo al configurarse como el principal medio de socialización cultural y generando así diferencias ostensibles en participación, legitimación y reproducción cultural.
- Que la situación laboral se traduce en un desigual acceso a la cultura, particularmente entre los/as jóvenes que tanto sufren la dualidad laboral.

No obstante, sería necesario también añadir que a estos factores habría que añadirles un posterior factor transversal que sería el que configura el paradigma digital ya que este dibuja patrones de comportamiento completamente nuevos en el seno de la juventud y que se traducirían en hábitos como, por ejemplo:

- La prevalencia de la música como género y consumo cultural.
- El consumo generalizado y creciente de series y de productos audiovisuales en *streaming*.
- La comunicación e intercambio de información instantáneos.

Por tanto, y con el fin de no desviarnos del objetivo de este informe, no podemos profundizar mucho más en estos aspectos que, aunque aquí apuntados, quedan las fuentes bibliográficas a las que recurrir para todo lector ávido de profundizar en ellos.

5. JUVENTUD Y ARTES ESCÉNICAS

A través de las pasadas páginas hemos ido dando vueltas, a la vez que descendíamos poco a poco, como si de un ave rapaz se tratase en el acecho de su presa, a nuestro objeto de análisis: juventud y artes escénicas. En esa aproximación hemos pasado de la perspectiva más amplia (social y económica) a una ya más acotada (cultural). Esas perspectivas precedentes nos ayudan a contextualizar mejor todo lo que a partir de ahora expondremos porque los/as jóvenes en su relación con las artes escénicas ni están aislados, como patrón de comportamiento, del resto de las artes y del mundo de la cultura, ni tampoco lo están, como ciudadanos, del resto de la sociedad y los problemas que le atañen.

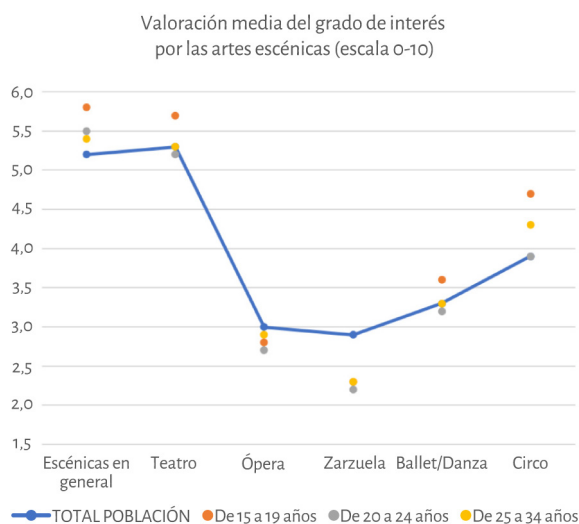
En este recorrido por las relaciones entre juventud y artes escénicas abordaremos las diferentes perspectivas que esas relaciones ofrecen: como asistentes y participantes, como involucrados en la formación y, por último, como empleo cultural.

5.1 JÓVENES: ASISTENCIA Y PARTICIPACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS

Se podría pensar que los/as jóvenes puedan tener una relación con las artes escénicas más distante o alejada que las generaciones precedentes a tenor de su «aparente» poca presencia en las salas y teatros de este país. Sin embargo, los datos ofrecen una realidad bien diferente. Por ejemplo,

basándonos en las valoraciones más recientes que en la Encuesta de Hábitos Culturales (EHC 2014-15) que realiza el Ministerio de Cultura y Deportes se les pide que hagan los encuestados sobre las artes escénicas, en general, y sobre sus disciplinas en particular, salen datos positivos. Obsérvese en el Gráfico 4 que las valoraciones en general sobre las artes escénicas reciben una nota por encima del 5 (considerándose positiva) y que las cohortes de edad más jóvenes se sitúan por encima de la media del conjunto de la población. Algo que también ocurre en el caso del circo, y en el caso de alguna cohorte (particularmente las más jóvenes) en teatro y danza.

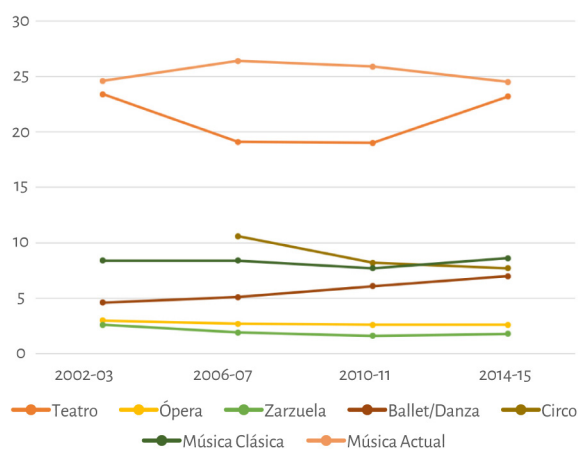
Gráfico 4. Valoración media del grado de interés por las artes escénicas según disciplina y franja de edad (EHC 2014-15)



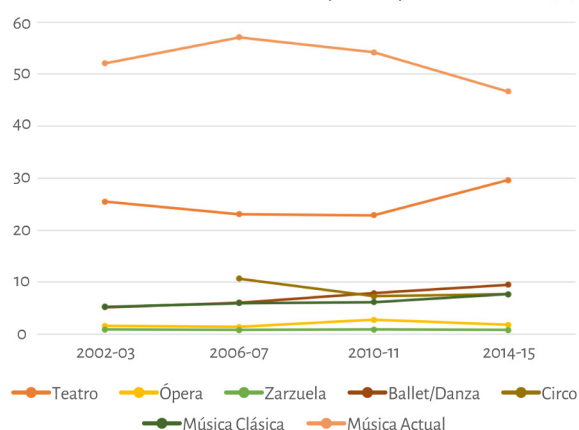
Pero es que si aplicamos también una perspectiva diacrónica y comparamos cómo han ido evolucionando las respuestas a una misma pregunta sobre la realización de actividades culturales en el ámbito de las artes escénicas, tampoco nos sale un resultado negativo.

Gráficos 5 y 6. Evolución de las personas que realizaron o suelen realizar actividades culturales por disciplinas de artes escénicas, general de la población, y población comprendida entre los 15 y 24 años (EHC)

Evolución de las personas que realizaron o suelen realizar actividades culturales en diversos periodos por ámbito cultural (% de la población)



Evolución de las personas de entre 15-24 años que realizaron o suelen realizar actividades culturales en diversos periodos por ámbito cultural (%)



Los/as jóvenes parece que han desarrollado una evolución muy similar al del conjunto de la población. La única gran diferencia que se puede admitir aquí son las diferencias en el grado de actividad que se dan, en general sobre artes escénicas, y en particular por nivel de disciplina

y que, para los datos de la última EHC, en 2014-15, nos ofrecería el diferencial que muestra la Tabla 6. Los/as jóvenes parece que realizan más actividades de artes escénicas que el conjunto de la población, pero ofrecen resultados variopintos cuando analizamos esa actividad a escala de cada disciplina artística: mucho más interesados por la música actual, algo más interesados por el teatro y la danza, y sensiblemente menos interesados por el resto de las disciplinas.

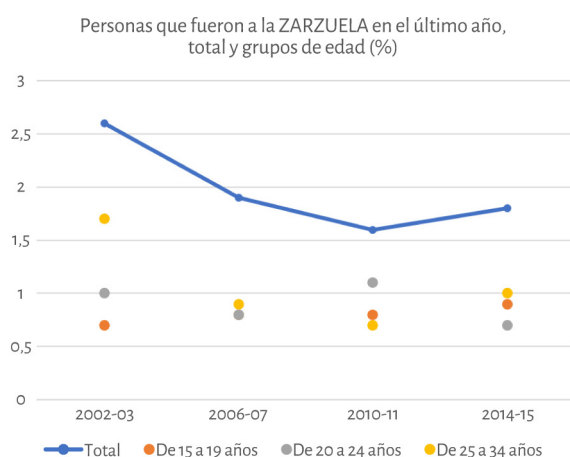
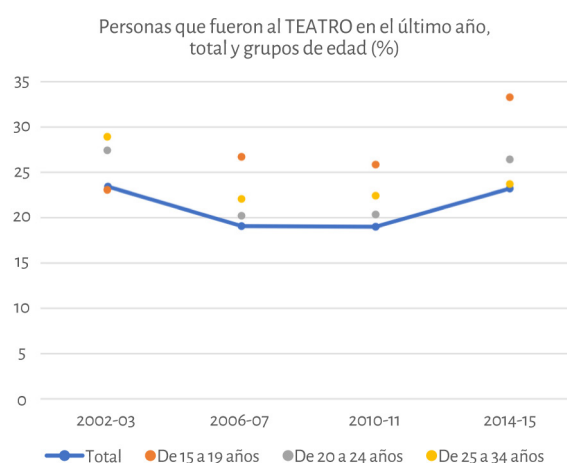
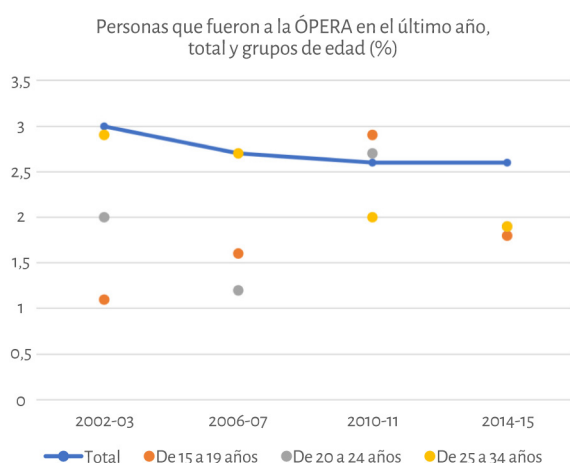
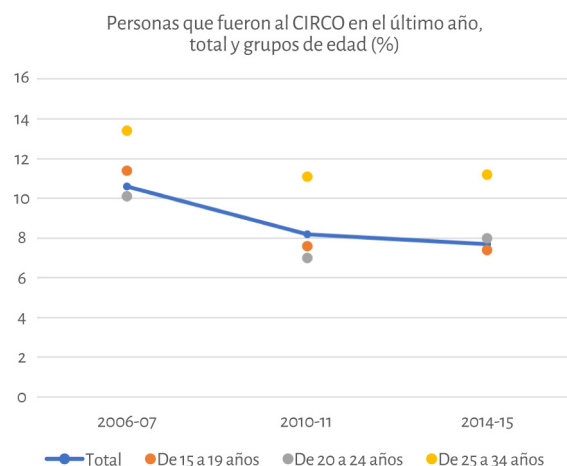
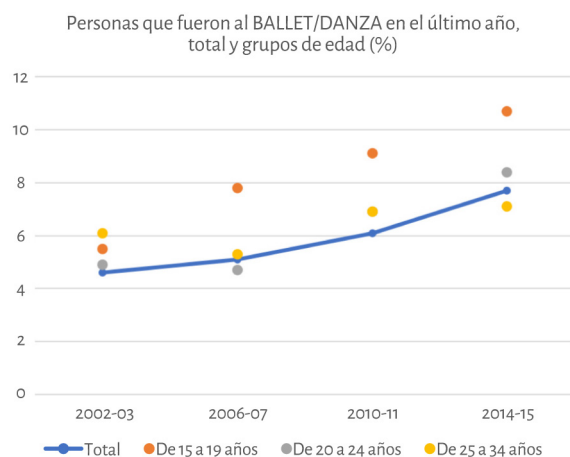
Tabla 6. Diferenciales entre jóvenes y población general en los porcentajes de asistencia en artes escénicas (EHC 2014-15)

ARTES ESCÉNICAS (GLOBAL)	18,5
Teatro	6,4
Ópera	-0,8
Zarzuela	-1
Ballet/Danza	2,5
Circo	0
Música Clásica	-0,9
Música Actual	22,2

Parece pues que hay una tendencia clara mediante la cual los/as jóvenes reafirman su interés por la música actual, el teatro y la danza, por una parte, y se distancian de las otras disciplinas escénicas que otrora conformaran el *core* de la cultura «culta»: la ópera, la zarzuela y la música clásica.

Por eso, cuando afinamos aún más el enfoque y preguntamos sobre asistencia a alguna manifestación de artes escénicas al menos en el último año, percibimos de manera mucho más clara la distancia de las cohortes más jóvenes a disciplinas como la ópera y la zarzuela. Mientras que hay una mayor proximidad a disciplinas como el circo, la danza y de manera aún más clara, el teatro.

Gráfico 7: Evolución del % de personas que fueron a algún espectáculo de artes escénicas en el último año por disciplina artística (EHC)

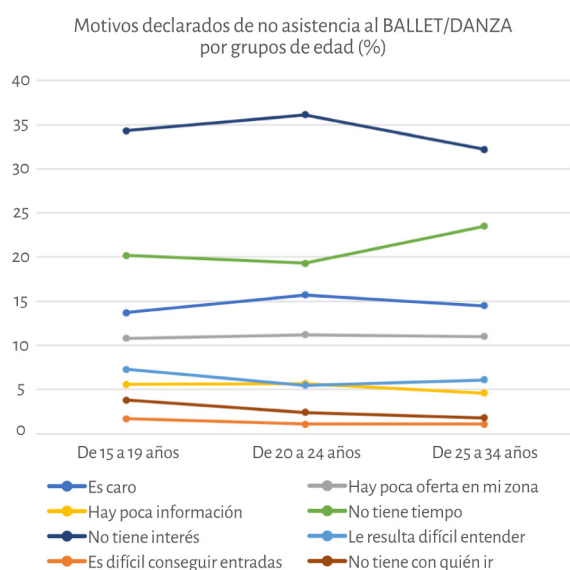
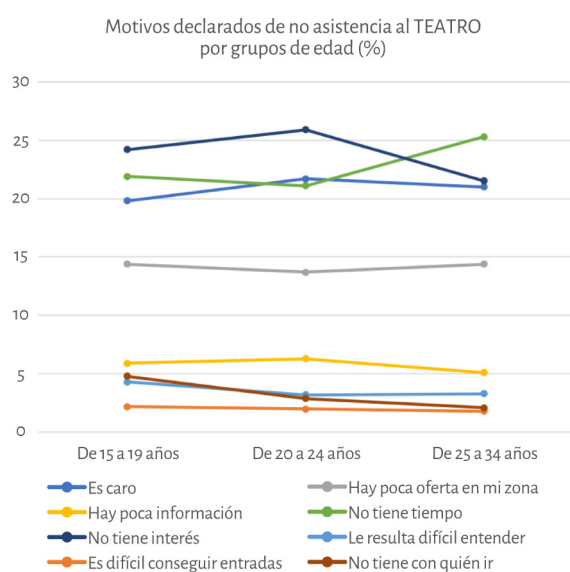


Lo que también podemos apreciar en estos gráficos es el desigual impacto de la asistencia a espectáculos durante el periodo de formación en colegios o institutos. Es difícil ver un patrón de

comportamiento claro, aunque algo se atisba, particularmente en teatro y ballet/danza donde vemos que los porcentajes de asistencia son mayores en la cohorte más joven, para luego bajar en la franja de edad de 20 a 24 años, para luego repuntar levemente en la siguiente franja, la de 25 a 34 años. Y aunque esa tendencia parecía estar marcada en las diferentes encuestas realizadas durante los años 06-07 y 10-11, parece truncarse en la última encuesta, la de 14-15. Por eso, a falta de ver qué resultados ofrece la siguiente encuesta, podemos estar ante dos posibles tendencias muy diferentes: o bien una que refleja que los/as jóvenes reducen su asistencia al teatro durante los años de formación universitaria o sus primeros años de introducción en el mercado laboral para luego recuperar algo en años posteriores, o bien puede reflejar una tendencia a perder público conforme se avanza en la edad.

Por eso resulta relevante prestar atención paralelamente a lo que los encuestados esgrimen cuando son preguntados sobre las razones por las que no van o no van más veces a artes escénicas. Para realizar este foco hemos escogido sólo las disciplinas escénicas de teatro y de ballet/danza por ser las más representativas de las artes escénicas, aunque para un mayor detalle convendría compararla con las otras disciplinas escénicas.

Gráficos 8 y 9. Motivos principales por los que no van o no van más veces a Teatro y a Ballet/Danza (EHC 2014-15)



La falta de interés es la razón más argüida en todos los colectivos de edad jóvenes menos en el tramo de 25 a 34 años en el caso del teatro, donde la

falta de tiempo se convierte en la principal razón. Es esta última, la falta de tiempo, el segundo motivo más citado, seguido del precio y algo más lejos por la falta de oferta. Son razones que coinciden, casi literalmente, con las que se aprecian en el global de la población. Unas tendencias compartidas entre jóvenes y no jóvenes que además también coinciden con la evolución en los últimos años cuyas tendencias son:

- La falta de interés es el principal motivo, aunque sufriendo un fuerte retroceso de los porcentajes que lo declaran (Teatro: 32,2% en 2007 y 22,5% en 2015; Ballet/Danza: 46,3% en 2007 y 31,8 en 2015).
- La falta de tiempo y el precio son el segundo y tercer motivo argüido produciéndose incrementos en el porcentaje de población que lo declara.
- Y la falta de oferta es el cuarto gran motivo por el que los ciudadanos no se acercan a las artes escénicas, manteniendo estable o con ligeras variaciones, al alza o a la baja según disciplina, el porcentaje que lo declara.

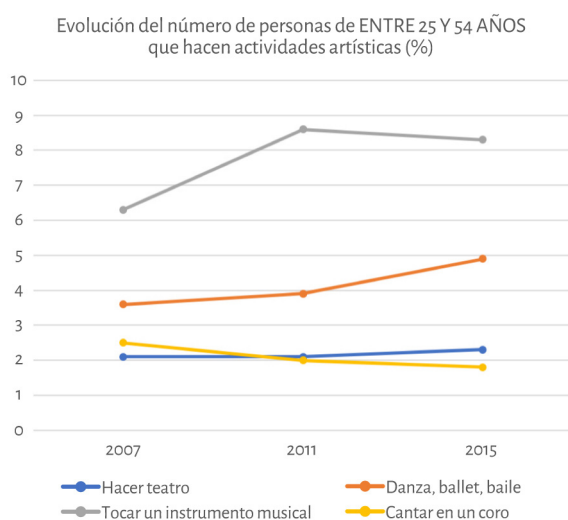
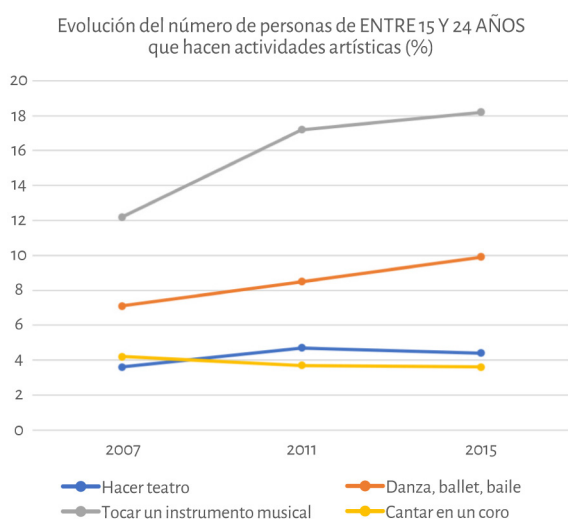
Por tanto, una vez más comprobamos que el patrón de comportamiento de los/as jóvenes no dista mucho del que se produce en la población general o entre sus mayores.

No podríamos terminar este análisis de la asistencia de los/as jóvenes a las artes escénicas sin hacer referencia a alguna dimensión más cualitativa, tal y como puedan ser las prácticas artísticas que tienen que ver con las artes escénicas. Las artes escénicas no son unas artes que sólo puedan verse como una cadena de producción de espectáculos que se nutre de recursos y de públicos. Son algo más que eso. Existen multitud de ciudadanos que realizan prácticas artísticas que no siempre, o casi nunca, están dirigidas a introducirse en esa cadena productiva. Más bien son prácticas que permanecen en la dimensión social de la cultura, en la relacional o meramente en la personal. Sin embargo, la propia práctica artística, en nuestro caso vinculada a las artes escénicas, sensibiliza, predispone, forma, genera hábitos y opiniones... de manera

generalizadamente positiva hacia las artes escénicas como marco referenciado (al que hemos denominado cadena productiva).

En este sentido, ¿cómo han evolucionado estas prácticas? ¿en qué situación se encuentran actualmente? Para responder a estas preguntas vamos a utilizar, una vez más, la Encuesta de Hábitos Culturales, quien viene preguntando desde hace ya varias ediciones por algunas de estas prácticas que pueden ser relacionadas con las artes escénicas. Obviamente, estas prácticas no son todas las que pueden relacionarse con las artes escénicas, pero sí son todas las que, dentro de la encuesta, nos sirven para este propósito.

Gráficos 10 y 11. Personas que realizaron prácticas artísticas en el último año según edad (EHC 2014-15)



La tendencia entre los dos grupos de población (jóvenes y mayores) es, una vez más, nuevamente la misma. Entre el 2007 y el 2015 se produce un aumento de prácticas como tocar un instrumento (algo muy relacionado con la formación en música, como veremos en breve) y practicar danza, ballet o baile. Ambas son prácticas que pueden realizarse individualmente y que, incluso si se socializan, con frecuencia generan satisfacciones individuales. En cambio, las prácticas de hacer teatro o participar en un coro, que obtienen menos seguidores y cuya evolución es tímida, ya sea en progreso, como es el caso de hacer teatro, o de retroceso, como es el caso de cantar en un coro, siempre son prácticas que han de realizarse colectivamente como colectivos son también los resultados.

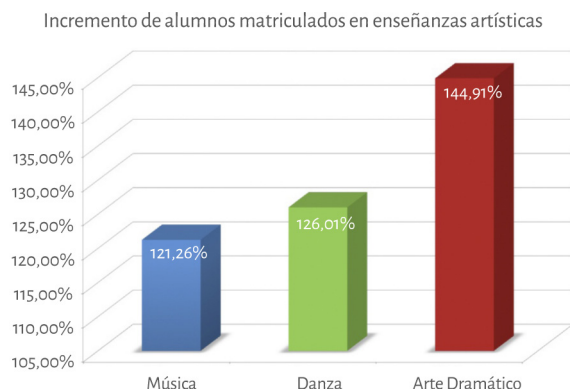
Sin embargo, si nos fijamos en términos absolutos, los/as jóvenes registran mayores tasas de práctica artística en todos los casos. Una práctica que parece que se va disipando conforme se avanza en edad y hay mayor competencia de opciones por el empleo del tiempo (sea éste libre o no).

5.2 JÓVENES Y FORMACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS

Donde quizá puede que las artes escénicas hayan dado un gran salto adelante es en el número de personas que siguen formaciones artísticas relacionadas con las disciplinas que la integran. Ya sean formaciones regladas o no regladas, el número de matriculados/as en el curso 2017-18 según cifras del Ministerio de Cultura y Deportes⁷ en el conjunto de formaciones escénicas (música, danza y arte dramático) es de 369.130, un 22% más que tan solo hace 10 años, una cifra de alumnado que no ha dejado de crecer pese a los años de crisis económica y a la reducción del peso relativo de las poblaciones más jóvenes en el conjunto de la población.

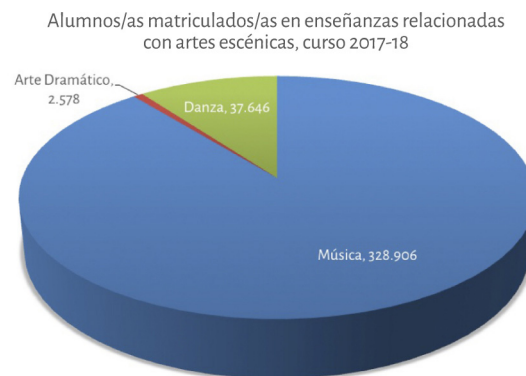
7] Anuario de Estadísticas Culturales (AEC, 2018)

Gráfico 12. Incremento de matriculados/as en enseñanzas relacionadas con las artes escénicas entre el curso 2007-08 y 2017-18 (AEC 2018)



Un incremento que aún dándose en todas las enseñanzas lo es de manera muy significativa en el caso de arte dramático. No obstante, si nos referimos a las cifras globales de matriculados/as, la fotografía es algo más diferente.

Gráfico 13. Número total de matriculados/as en enseñanzas relacionadas con las artes escénicas en el curso 2017-18 (AEC 2018)



Así, parece que en España hay un gran interés por aprender música. Un hecho que tiene que ver con la amplia red de infraestructuras e instituciones formativas en materia musical y que descende a todos los niveles poblacionales. Algo que no ocurre con otras disciplinas, ni tan siquiera escénicas.

Tabla 7: Comparación del alumnado matriculado en estudios de enseñanzas regladas (Enseñanzas Artísticas de Régimen Especial) relacionadas con las artes escénicas (AEC 2018)

		2009-10	2016-17	Variación
DANZA				
Enseñanzas elementales		4.429	5.002	112,94%
Profesionales		3.197	4.329	135,41%
	Danza Contemporánea	275	788	286,55%
	Danza Española	473	1.190	251,59%
	Danza Clásica	1.170	1.836	156,92%
	Baile flamenco	1.279	515	40,27%
Estudios superiores / Grado superior	Pedagogía de la danza	398	519	130,40%
	Coreografía y técnicos de interpretación de la danza	315	403	127,94%
ARTE DRAMÁTICO				
	Dirección de escena y dramaturgia	304	367	120,72%
	Escenografía	151	146	96,69%
	Interpretación	1.564	2.018	129,03%

Aunque este éxito de alumnado no se tenga que ver forzosamente con una preparación profesional, sino que supondría la mayoría de los casos una formación complementaria a las formaciones curriculares oficiales y reglamentadas, constituye una significativa base social para la práctica y sensibilización de estas disciplinas, cuando menos.

En cambio, si depositamos la mirada hacia la formación de profesionales, necesitaríamos referirnos a las Enseñanzas Artísticas de Régimen Especial, que es el paso reconocido para una posible y posterior dedicación profesional a la disciplina artística. En este caso los resultados nos admiten más matices.

De una parte, podemos hablar de la diferente evolución de las opciones de formación a la hora de la elección por parte de los alumnos/as. Así, aunque la mayoría de las opciones ganan alumnado, destacan dos que más que lo doblan: danza contemporánea y danza española; y dos que lo reducen: baile flamenco (más de la mitad) y escenografía (que prácticamente permanece estable).

Estas cifras ofrecen una lectura positiva sobre el interés que tienen los/las jóvenes en formarse en materias de artes escénicas. Son cifras que también ofrecen una buena perspectiva al sector profesional pues el sistema formativo genera un número considerable de posibles futuros profesionales bien formados. Y también son cifras que revelan un enorme potencial de desarrollo de públicos activos. Sin embargo, son cifras que también despiertan dudas sobre la eficiencia del sistema formativo a la hora de formar individuos con conocimientos desarrollados sobre artes escénicas a los cuales difícilmente se les puede dar cabida en el sistema profesional. Cuestionando no sólo la eficiencia sino las posibles frustraciones que pueda generar éste. Pero eso ya es cuestión de análisis detallado del propio sector cultural.

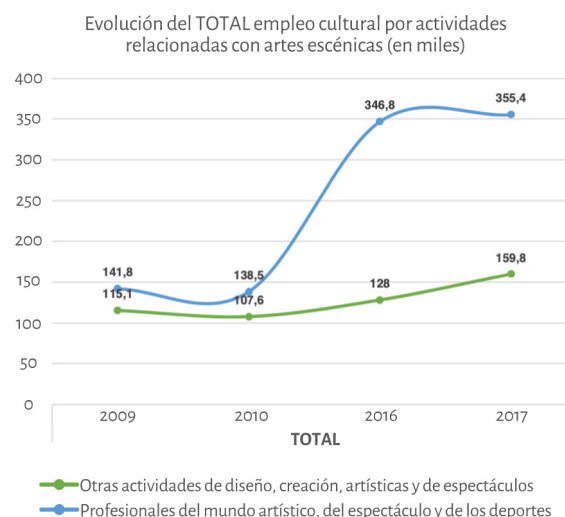
5.3 JÓVENES Y EMPLEO CULTURAL EN ARTES ESCÉNICAS

Sobre este aspecto, nuestro interés no es sino ofrecer algunos elementos de datos que puedan orientar el debate sobre el empleo cultural en artes escénicas y

jóvenes. No obstante, este debate es difícil de aislar de la realidad socioeconómica de la que nos hemos hecho eco a lo largo del capítulo 3. Es decir, temas como el difícil acceso al mercado laboral, la temporalidad del poco empleo existente, la dificultad para poder crecer profesionalmente, etc son temas que afecta a los jóvenes en artes escénicas porque este sector no está exento del conjunto de la economía. Incluso puede que dadas las características de algunas de las profesiones que conforman las artes escénicas, el carácter acumulativo de la experiencia y las precariedades económicas y sociales tantas veces denunciadas, las artes escénicas ejercen un efecto amplificador de los problemas del empleo juvenil.

Por ello, durante estos últimos años se ha producido una escasa incorporación de nuevos trabajadores jóvenes e incluso una pérdida sustancial de empleo neto.

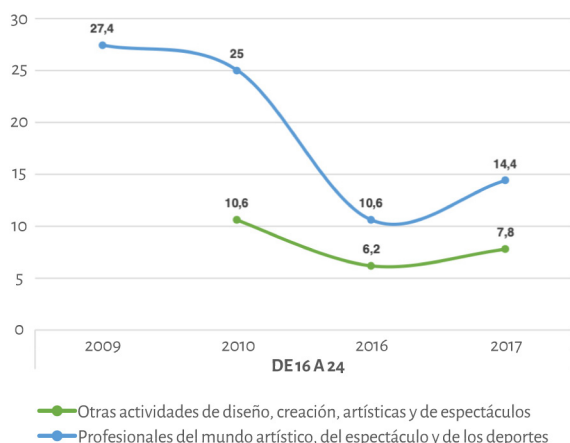
Gráfico 14. Evolución del empleo cultural total en actividades relacionadas con las artes escénicas (AEC 2018)



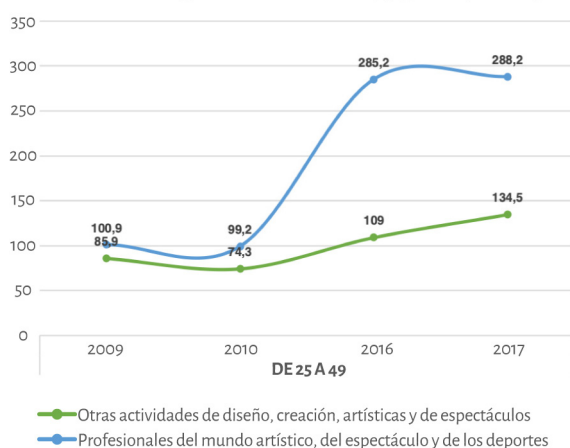
Basta una simple comparación entre las diferentes gráficas que deja la evolución del empleo en las actividades más fácilmente identificables con las artes escénicas para comprobar el impacto sobre el segmento más joven.

Gráficos 15, 16 y 17. Evolución del empleo cultural total en actividades relacionadas con las artes escénicas según segmentos de edad (AEC 2018)

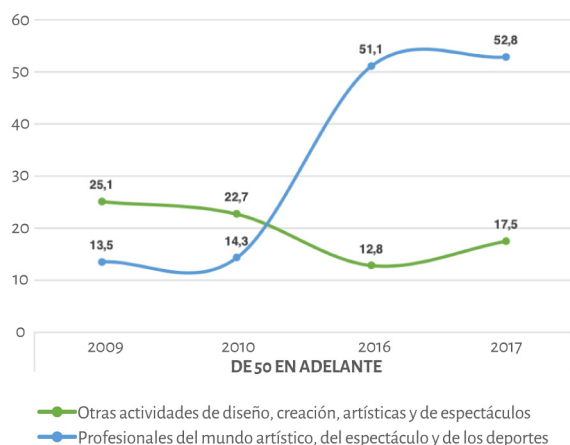
Evolución del empleo cultural por actividades relacionadas con artes escénicas en el segmento de edad entre 16 y 24 años (en miles)



Evolución del empleo cultural por actividades relacionadas con artes escénicas en el segmento de edad entre 25 y 49 años (en miles)



Evolución del empleo cultural por actividades relacionadas con artes escénicas en el segmento de edad a partir de 50 años (en miles)



Aunque las actividades seleccionadas, dentro de las posibles en las bases de datos, sean más amplias que las meramente escénicas, sirvan estas, a falta de otros datos, para ilustrar este efecto.

Un fenómeno de doble filo: pérdida de jóvenes en la masa de profesionales de las categorías laborales analizadas correspondientes a las artes escénicas y rápido envejecimiento de la misma masa laboral. Si en 2009 el grupo de profesionales del mundo artístico, del espectáculo y de los deportes (una de las categorías estadísticas analizadas) representaba el 19,3% del empleo total en esa categoría, en 2017 representaba tan solo el 4,1%. Mientras que, en la misma categoría, los mayores de 50 años en 2007 representaban el 9,5% y en 2017 representaron el 14,8%.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A lo largo de todas estas páginas hemos intentado realizar aproximaciones al fenómeno de la juventud desde lentes diferentes que nos han permitido ver su realidad desde la visión más general, social y económica hasta la perspectiva más específica de las artes escénicas. Con este ejercicio lo que hemos planteado es mantener en todo momento la perspectiva global, el contexto, en el que analizábamos los datos. Esta perspectiva contextual es la que nos debe permitir en todo momento entender cualquier cuestión de jóvenes y cultura como inscrita en un contexto más amplio.

Nos hubiese gustado poder contar con una mejor comparativa con realidades de nuestro entorno, pero ya sea por la escasez de datos específicos de jóvenes y cultura a este nivel, o ya sea porque ese objetivo escapaba en algo el alcance de este informe, no hemos podido cumplir ese propósito. Sin embargo, sería el otro foco desde el que ampliar esa perspectiva contextual.

Porque, en el fondo, lo que hemos podido comprobar es que los/as jóvenes ni son tan diferentes de los menos jóvenes, tal y como a veces parece que se pueda pensar según qué análisis, ni todas las diferencias que se señalan son las más relevantes. De ahí la importancia de los contextos, y sobre todo del contexto más general, más global. Así, el hecho diferencial más significativo de la juventud hoy día tiene que ver con dos grandes «fracturas», tal y como hemos podido señalar en el capítulo 3:

- La fractura socioeconómica, y aquí sí que existen muchas particularidades españolas con respecto a otros países de nuestro entorno. Deficiente y tardío acceso al mercado laboral, dualidad en la formación, precariedad laboral, tardío acceso a la vivienda y a las decisiones de tener hijos... etc.
- La fractura tecnológica, en la que se normalizan con las tendencias de nuestro entorno. El uso cotidiano de internet y de otras nuevas tecnologías asociadas, incluso para usos culturales, es sin duda, mucho más significativo entre jóvenes que entre otros grupos de edad.

De esta manera, cuando hemos aplicado el foco específico sobre artes escénicas hemos podido comprobar que hay muchos más paralelismos y similitudes entre la actitud de jóvenes y no tan jóvenes, que diferencias entre ellos. Y las diferencias que existen pueden encontrar parte de la explicación generalmente en los factores ambientales del contexto.

Las artes escénicas no salen mal paradas entre la población joven. Más bien al contrario. Reciben valoraciones positivas, más positivas que entre las cohortes de más edad. Se perciben buenas tasas de asistencia, quizá alentadas por las dinámicas escolares de asistencia a representaciones escénicas. Donde sí se perciben diferencias entre las tendencias de jóvenes y adultos es cuando descendemos a analizar géneros o disciplinas. Música actual, teatro y danza son las disciplinas que cuentan con más

apoyo entre los jóvenes que entre los mayores. Zarzuela, música clásica y ópera, las que cuentan incluso con porcentajes inferiores.

Incluso si observamos las razones por las que los/as jóvenes no asisten o dejan de asistir a artes escénicas, vuelve a llamar la atención las múltiples similitudes entre jóvenes y no tan jóvenes. Con una nota positiva, el porcentaje que declara «falta de interés» es notablemente menor (10% menos) entre jóvenes que entre mayores... lo cual no deja de ser una puerta abierta al futuro.

Por eso, estos datos han de interpretarse de manera positiva, porque pese a la irrupción del paradigma digital, la proliferación de múltiples otras opciones de ocio, que los/as jóvenes todavía crean en las artes escénicas e incluso vengán a ver espectáculos, es positivo. El debate se abriría sobre cómo asisten y a qué tipo de representaciones.

En el campo de los rasgos distintivos habría que anotar la creciente formación de los/as jóvenes en actividades artísticas relacionadas con las artes escénicas. Cada vez hay más gente formada en música, teatro, danza... ya sea con objetivos profesionales, o simplemente personales. Un incremento todavía más llamativo cuando atendemos a que las cohortes de jóvenes son cada vez más reducidas. Un hecho que nos llevaría a afirmar que nos hallamos quizá ante la generación mejor formada artísticamente de nuestra Historia. Entonces, ¿no debería esto ser un punto de apoyo para el refuerzo y crecimiento de las artes escénicas de nuestro país? Tener un porcentaje significativo de la población bien formado en sensibilidades escénicas o de artes vivas es decididamente un gran activo y potencial para el sector. Ahora falta saberlo activar y utilizar, pasar no sólo de incrementar la asistencia, sino de ampliar la participación de estos/as jóvenes en las artes escénicas.

No entramos a valorar aquí si el número y la calidad de las personas formadas en disciplinas de artes escénicas son adecuadas o no. Es un debate que escapa a este informe. Pero sí queremos poner el acento en el hecho de que destinar recursos a formar en profesiones artísticas, para luego no utilizar, no revertir a la sociedad, esos recursos pueden ser tildados, tan solo en ciencias económicas, como de

una ineficiencia en la asignación de recursos. Otras valoraciones al margen.

Mucho más dramática es la situación del empleo joven en los ámbitos de actividad de las artes escénicas. En este ámbito, el retroceso del empleo joven (menos de 25 años) y el envejecimiento del conjunto de la masa laboral de estas disciplinas, presagia un difícil recambio generacional y una descapitalización social del sector.

Todas estas conclusiones nos llevan a proponer una serie de recomendaciones que puedan orientar la reflexión y búsqueda de posibles respuestas al binomio jóvenes y artes escénicas:

- Más allá de ciertas visiones, los jóvenes no constituyen *per se* un colectivo de público particular, no hay razones para pensarlo a tenor de los datos analizados. Sin embargo, sí que se necesitan tener en cuenta a la hora de elaborar los planes de programación pues tienen criterios propios que hay que escuchar como se escuchan los de otros colectivos o edades. La exclusión de sus criterios, gustos, estéticas y propuestas no está justificada hoy día y generan una exclusión difícil de sostener tratándose de programas o equipamientos escénicos públicos.
- Convendría pues reflexionar e integrar sus estilos y géneros arriesgando algo más en las programaciones y buscando espacios artísticos y culturales escénicos donde jóvenes y mayores se sientan cómodos. Ir al teatro es algo que se sigue viviendo como social, no individual, por tanto, con cuantos más se comparta la experiencia escénica, mejor.
- Es importante establecer la búsqueda de respuesta integradoras a escala local, ya que los contextos son variables y no siempre homólogos. No es lo mismo trabajar la programación para integrar a jóvenes en la misma en un teatro de una gran ciudad, que un teatro de ámbito rural, por poner un ejemplo. Al contrario de lo que se puede pensar, no hay pack de soluciones que se pueda comprar, sino propuesta de solución que cada gestor ha de inventar, implementar y evaluar para iterar.

- Sería positivo incorporar jóvenes a los niveles de gobernanza de las instituciones escénicas, no tanto como cuota, sino como responsabilidad pública. El sistema de artes escénicas ha de pensar en su regeneración y sostenibilidad futuras, y eso pasa por una paulatina y gradual adaptación social.
- En esa misma línea, sería positivo implementar mayores grados de implicación de todos aquellos/as jóvenes que realizan prácticas artísticas o se han formado en disciplinas artísticas relacionadas con las artes escénicas. Se trataría de pasar de la asistencia a la participación con el fin de activar mayores capas sociales.
- Buscar e incentivar otro tipo de relación entre la escuela y las artes escénicas que no solo pase por la consolidación de la cultura clásica y patrimonial sino también la actual y contemporánea. Esto puede traducirse en programas de incentivación de profesores: facilitar y estimular su asistencia a espectáculos de otros estilos con el fin de formar una cultura escénica más amplia y diversa.
- Explorar vías por las que recrear las artes escénicas escapando a las restricciones

espaciales y técnicas que exigen los recintos escénicos. Para eso están los festivales: para marcar acentos, probar programaciones, etc... Se trata de acercar la experiencia de las artes escénicas al mayor número de población, entre ellos los jóvenes. Quizá dejando de ser menos escénicas, pero siendo cada vez más vivas.

- Y plantear un rejuvenecimiento de las plantillas y los equipos de artes escénicas. Está en juego la regeneración, sostenibilidad y transformación (no traumática) del tejido escénico.

En definitiva, ahora son los jóvenes, y mañana será otro colectivo... pero el profundo objetivo de esta iniciativa, de este texto y de este foco no es sino ir más allá de lo obvio para desenmascarar algunas de las ideas preconcebidas sobre los/as jóvenes y, de paso, utilizar el pretexto de la juventud para mejorar el servicio que a la sociedad prestan las artes escénicas, y de manera más innegable los equipamientos públicos. A(en)tender a los/as jóvenes es un buen pretexto para mejorar esa gestión. El premio vale la pena: ampliar el horizonte futuro, también, más allá de lo obvio.

7. DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

ARIÑO VILLARROYA, ANTONIO y LLOPIS GOIG, RAMÓN (2017). *Culturas en tránsito. Las prácticas culturales en España en el comienzo del siglo XXI*. Ed. Fundación SGAE, Madrid.

ARIÑO VILLARROYA, ANTONIO y LLOPIS GOIG, RAMÓN (2016). *La participació cultural de la joventut catalana (2001-2015)*. Informes CoNCA, IC12 – Generalitat de Catalunya. Barcelona.

BARREIRO, BELÉN (2017). *La sociedad que seremos*. Ed. Planeta, Barcelona.

BENEDICTO, JORGE (2016). *Informe Juventud en España*. Instituto de la Juventud, Madrid.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.J. y HEIKKILÄ, R (2011). *El debate sobre el omnivorismo cultural*. Revista Internacional de Sociología, Vol. 69 nº3.

FOUNDATION FOR EUROPEAN PROGRESSIVE STUDIES (2017). «The Millennial Dialogue».

GENERALITAT DE CATALUNYA (2015). «Enquesta de participació cultural a Catalunya», 2014. DeCultura nº 13.

INSTITUTO DE LA JUVENTUD – «Observatorio de la juventud en España (2017)». Juventud en Cifras – Población.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES (2018). «Anuario de Estadísticas Culturales».

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES (2015). «Encuesta de hábitos y prácticas culturales de España 2014-15».

OCTOBRE, SYLVIE (2009). *Pratiques culturelles chez les jeunes et institutions de transmission : un choc de cultures ?*. Ministère de la Culture et de la Communication, France.

PINI, MÓNICA (coord.) (2012). *Consumos culturales digitales*. Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.

REGUERA ZARIATEGUI, G. et al. (2018) *Pobreza juvenil, un presente preñado de futuro*. Consejo de la Juventud de España, Madrid.

VV.AA. POLITIKON (2017). *El muro invisible*. Ed. Debate, Barcelona.

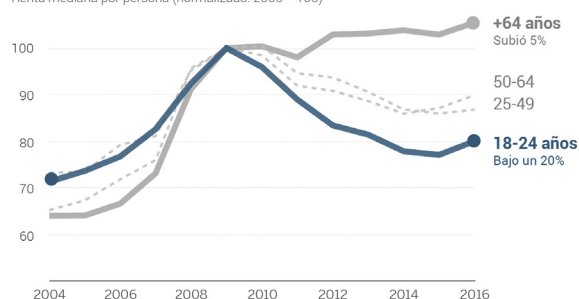
ANEXO 1

Infografías que ilustrarían y complementarían la información del capítulo 3 “Principales magnitudes socioeconómicas de la juventud de España”.

Infografías cedidas por Politikon.es y extraídas de su publicación *El muro invisible* (Politikon 2017).

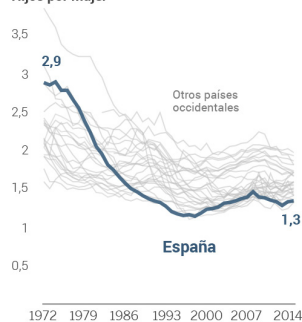
Rentas mediana de jóvenes y mayores

Renta mediana por persona (normalizado: 2005 = 100)

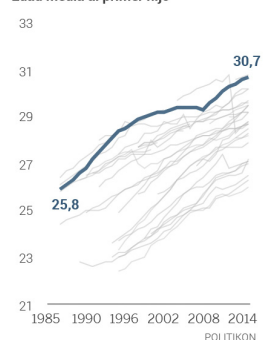


La caída de la natalidad

Hijos por mujer

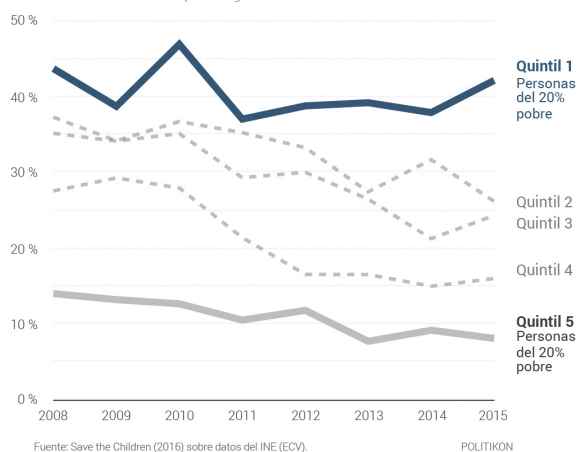


Edad media al primer hijo

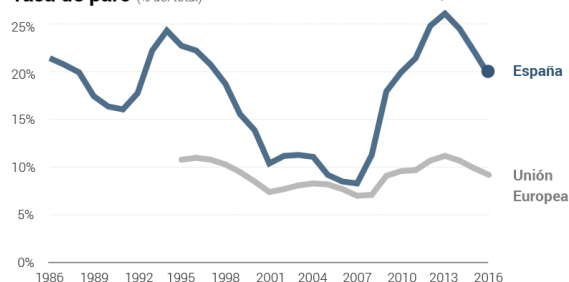


El abandono escolar es cosa de pobres

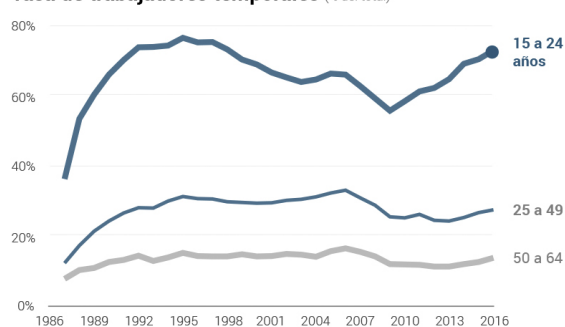
Tasa de abandono escolar temprano según la renta familiar



Tasa de paro (% del total)

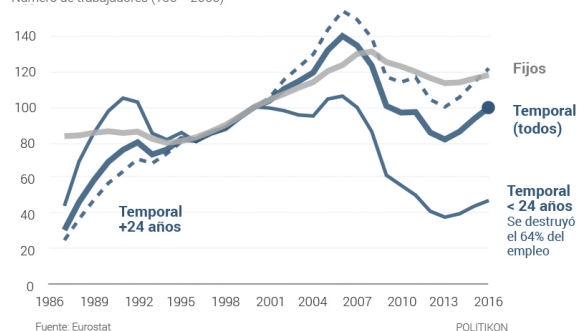


Tasa de trabajadores temporales (% del total)



La destrucción del empleo de fijos y temporales

Número de trabajadores (100 = 2000)





© David Márquez Martín de la Leona

www.etablem.org

Tel.: (+34) 626 950 647

E-mail: david@etablem.org



@david_mml

© La Red Española de Teatros, Auditorios,
Circuitos y Festivales de titularidad pública

C/ Carretas, 14 – 8º F

28012 Madrid - España

Tel.: 915 489 560

Fax: 915 487 754

www.redescena.net

E-mail: redteatros@redescena.net



@redescena



@LaRed_deTeatros

